

# ESPACIO, TIEMPO y FORMA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



Historia del Arte

## Pietro Antonio Tomasello de Padua: un ingeniero militar véneto en la Sicilia de Carlos V

## Pietro Antonio Tomasello from Padua: a military engineer from Veneto in Sicily during the age of Charles V

MAURIZIO VESCO\*

### RESUMEN

*En 1522 el virrey de Sicilia, Ettore Pignatelli, conde de Monteleone, inició una gran campaña para fortalecer las defensas de las principales ciudades de la costa de Sicilia: Palermo, Trapani, Milazzo, Siracusa y, algunos años más tarde, incluso Messina. El ingeniero real Pietro Antonio Tomasello de Padua, un técnico militar Veneto, pidió renovar el sistema de defensas de la isla, con la introducción por primera vez de bastiones circulares y poligonales en fortalezas y murallas de la ciudad. La obra, desconocida hasta ahora, de este importante ingeniero militar activo en Sicilia desde 1523 hasta 1537, año de su muerte, está siendo reconstruida con una importante documentación de archivo. La investigación destaca líneas de continuidad en la estrategia de guerra de Carlos V, lanzada en Sicilia desde la*

### ABSTRACT

*In 1522 the Viceroy of Sicily Ettore Pignatelli, Count of Monteleone, started a significant campaign for the strengthening of the outworks of the main cities located along the Sicilian coast: Palermo, Trapani, Milazzo, Siracusa and, after a few years, also Messina. The Royal Engineer Pietro Antonio Tomasello from Padua, a military technician from the Veneto region, was charged with renovating the island's defensive system and introducing for the first time modern circular and polygonal ramparts in castles and city walls. Not well known until now is the work of this important engineer, who was active in Sicily from 1523 until his death in 1537, which has been reconstructed thanks to a large archival documentation. The new research highlights an unbroken line of continuity in Charles V's warfare strategy, which was in place in Sicily since the time*

---

\* Dipartimento Città e Territorio (Università degli Studi di Palermo)

Este ensayo es el adelanto de un trabajo monográfico sobre Pietro Antonio Tomasello que se publicará próximamente.

*época del virrey Conde de Monteleone. En consecuencia, se hace necesario revisar este extraordinario carácter general dado por los historiadores de la política militar de Ferrante Gonzaga. También hay que revisar la actualización y la autoría de muchas de las fortificaciones más importantes de Sicilia: el fuerte de San Salvador de Messina, anteriormente atribuido a Antonio Ferramolino de Bérgamo, las fortificaciones de defensa y escarpes del castillo de Milazzo y la torre circular de Castellammare de Palermo (estos últimos fechados en la segunda mitad del siglo XV), todas las obras son de Pietro Antonio Tomasello, realizadas en el segundo cuarto del siglo XVI.*

*of the Viceroy Count of Monteleone. As a result, it becomes necessary to rethink the extraordinary character generally attributed to Ferrante Gonzaga's military politics by numerous historians. This would include even rectifying the dates and the attributions of some of the fundamental modifications of Sicilian fortifications: the San Salvatore Fort in Messina, till now attributed to Antonio Ferramolino from Bergamo, the ramped and sloped defences in the Milazzo Castle and the circular keep in Palermo Castellammare (the latter two dated to the second half of the 15th century) instead are all works of Pietro Antonio Tomasello, carried on during the second quarter of the 16th century.*

## PALABRAS CLAVE

*Fortificaciones, ingenieros militares, Sicilia, Carlos V.*

## KEYWORDS

*Fortifications, military engineers, Sicily, Charles V.*

A la espera de nuevos estudios, la historiografía actual continúa afirmando que la tesis sobre la modernización de las defensas del Reino de Sicilia, con la difusión de las más actuales teorías de la fortificación y del arte bélico, sería realizada solo a partir de los años del virreinato de Ferrante Gonzaga. Éste habría introducido en la isla la sofisticada cultura de los ingenieros militares de formación peninsular italiana, apoyando, entre otras cosas, la carrera profesional de Antonio Ferramolino de Bérgamo, que se refugió en Sicilia tras los dramáticos sucesos de la toma de Corone<sup>1</sup>. Por ello, le habría tocado a Ferramolino, en base a esta reconstrucción, la

<sup>1</sup> Fue a finales del verano de 1533 cuando Antonio Ferramolino llegó a Sicilia desde Corone, junto a un centenar de infantes, alabarderos y bombarderos españoles e italianos, colaboradores de la corona española, griegos y albaneses, en los barcos que la Corte Real había puesto a su disposición. El Ingeniero bergamasco había estado hace poco en la isla: llegó en los primeros días de marzo del mismo año, para trasladarse, por orden de Carlos V, a Corone y agilizar con la máxima urgencia el proyecto de la reconstrucción de la Fortaleza de la ciudad, gravemente deteriorada por la toma por parte del ejército imperial, y para preparar las nuevas defensas. Se debe excluir la hipótesis –formulada por Tadini– sobre la presencia de Ferramolino «in Sicilia prima del '32, forse in posizione subordinata, a Palermo o a Messina»; TADINI, G.: *Ferramolino da Bergamo. L'ingegnere militare che fortificò nel '500 la Sicilia*, Bergamo, Poligrafiche Bolis, 1977, p. 16. Las detalladas indicaciones que contenía la orden de pago del salario por el servicio prestado primero en Grecia y después en Sicilia resuelven, de hecho, de manera inequívoca el asunto. La orden dada por el conde de Monteleone al tesorero del Reino el 1 de Octubre de 1534 aclara que Ferramolino tuvo su residencia en Corone por solo seis meses, además del delicadísimo encargo

delicada tarea de innovar el sistema de defensa de las principales ciudades costeras sicilianas —Trapani, Messina, Augusta, Siracusa, Milazzo y en primer lugar Palermo— para convertirlas en verdaderas y auténticas fortalezas contra una potencial invasión turca. Habría sido el ingeniero de Bérgamo quien elaboró por primera vez un proyecto de revisión integral de una muralla, como el que se había redactado para Palermo en 1535; a él también se le atribuye la resolución de la antigua cuestión de la defensa de Mesina y en particular de su palacio real, debido a la amenaza representada por la cercana península de san Raineri, ubicada peligrosamente en las afueras del circuito de murallas y desprovista de defensas.

El 7 de diciembre de 1533 el predecesor de Gonzaga, el virrey Ettore Pignatelli<sup>2</sup>, conde de Monteleone, había pedido al emperador Carlos V retener en el Reino de Sicilia al ingeniero Antonio Ferramolino para llevar adelante los trabajos de fortificación de la Isla, teniendo en cuenta «que el Ingegnero que aca tiene hordinariamente Vuestra Magestad que se dice Pietro Antonio Tomasello esta muy maldespuesto que dudo ten poco dias su vida»<sup>3</sup>. De aquella breve misiva han sido extraídas hasta ahora las escasas noticias sobre el ingeniero real Pietro Antonio Tomasello; por medio de ésta, se ha deducido el año de su muerte y sobre todo su sustitución en el encargo por el ingeniero de Bérgamo, recién llegado de las costas del Peloponeso<sup>4</sup>; existe también la hipótesis, dada por algunos de que él fuese de origen siciliano y que ya hubiera estado activo en su papel a partir de finales del siglo XV<sup>5</sup>.

---

que le fue asignado por el soberano: el proyecto de las fortificaciones del puesto de avanzada, tal vez imposible de defender como Corone, tarea que se podía otorgar solo a un ingeniero de talento, con experiencia y acreditado por la Corte; Archivio di Stato di Palermo (ASPA), Tribunale del Real Patrimonio (TRP), Lettere viceregie, reg. 296, c. 44r.

<sup>2</sup> Sobre la figura de Ettore Pignatelli, conde (luego duque) de Monteleone, véase DI BLASI, G.E.: *Storia Cronologica de' Vicere, Luogotenenti e Presidenti del Regno di Sicilia*, Palermo, 1842, r.anast. Palermo, Edizioni della Regione Siciliana, 1974, vol. II, pp. 29-60; SALAMONE, L.: «Il testamento del viceré», en *Quaderni della Scuola di Archivistica, Paleografia e Diplomatica*, I, Palermo, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 1996, pp. 163-167; *Ídem*, «Un viceré e il suo notaio: Ettore Pignatelli e Giovanni de Marchisio», en *Quaderni della Scuola di Archivistica, Paleografia e Diplomatica*, 4, Palermo, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 2005, pp. 149-250; SALVO, C.: *La biblioteca del viceré. Politica, religione e cultura nella Sicilia del Cinquecento*, Roma, Il Cigno Edizioni, 2004; sobre el mecenazgo del virrey en arquitectura, cfr. VESCO, M.: «Committenti e capomastri a Palermo nel primo Cinquecento: note sulla famiglia de Andrea e su Antonio Belguardo», *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia*, N°2, 2006, pp. 41-50; *Ídem*, «Cantieri e maestri a Palermo tra tardogotico e rinascimento: nuove acquisizioni documentarie», *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia*, NN°5/6, 2007-2008, pp. 47-64.

<sup>3</sup> DI GIOVANNI, V.: *Le fortificazioni di Palermo nel secolo XVI giusta l'Ordini dell'Ing. Antonio Ferramolino ora pubblicato con documenti inediti e pianta del 1571*, «Documenti per servire alla storia di Sicilia pubblicati a cura della Società Siciliana per la Storia Patria», serie IV, vol. IV, Palermo, Boccone del Povero, 1896, pp. 92-93.

<sup>4</sup> TADINI, G.: *Op. cit.*, p. 31.

<sup>5</sup> GIULIANA ALAIMO, A.: *Architetti regi in Sicilia dal sec. XIII al secolo XIX*, Palermo 1952, p. 10; RUGGIERI TRICOLI, M.C.: «Tomasello Pietro Antonio», en SARULLO, L.: *Dizionario degli artisti siciliani. Architettura*, vol. I, Palermo, Sellerio, 1993, p. 416.

Estos asuntos están siendo revisados en la actualidad a la luz de la nueva adquisición de documentos que permiten, mientras tanto, mostrar la figura de un notable ingeniero militar activo en el Reino de Sicilia en el segundo cuarto del siglo XVI, ofreciendo una contribución a la comprensión de las muchas y complejas vicisitudes de la fortificación de la isla<sup>6</sup>, vicisitudes que vieron la continua superposición —en un proceso laborioso e incesante— de modelos y soluciones proyectuales siempre nuevos. Se delinean de esta manera las estrategias militares, los protagonistas y los proyectos de aquel animadísimo periodo que fue el largo virreinato de Ettore Pignatelli, personaje que los estudios más recientes califican como figura-clave de la historia siciliana de principios del siglo XVI, promotor de colosales obras de fortificación. Por lo tanto, deriva un inevitable redimensionamiento de aquel carácter extraordinario hasta ahora atribuido por la historiografía tanto a la política militar de Ferrante Gonzaga<sup>7</sup> como a la obra de Ferramolino<sup>8</sup>, encontrando líneas de continuidad y de desarrollo en el interior de la estrategia de defensa de Carlos V<sup>9</sup> realizada en la isla desde los tiempos del virrey Pignatelli<sup>10</sup>.

Pietro Antonio Tomasello (o Tomacello), llamado por el conde de Monteleone en Sicilia en el año de 1523 por sus específicas competencias profesionales, trabajó ininterrumpidamente en la isla hasta 1537, año de su muerte, continuando, por tanto, con actividad durante los primeros años del virreinato de Gonzaga, aunque desarrollando su labor junto al joven Ferramolino. Las razones de la elección por parte del gobierno siciliano de un técnico de Véneto —y aún más específicamente Patafino— tienen lugar en la extraordinaria experiencia del arte de la fortificación perfeccionada en los territorios de tierra firme de la República de Venecia —Padua, Treviso y Bérgamo, en primer lugar— en los primeros dos decenios del siglo XVI a

<sup>6</sup> Para un cuadro de síntesis del fenómeno de la fortificación en Sicilia en el siglo XVI, véase CASAMENTO, A.: «Il sistema delle fortificazioni in Sicilia e nel Mediterraneo spagnolo: cinte bastionate, fortezze, torri marittime», en VV.AA., *Percorsi di storia della città. La città rinascimentale*, Modena, Comune di Modena, 1998, pp. 9-10.

<sup>7</sup> Sobre la política de defensa de Gonzaga, véase el reciente aporte de SOLDINI, N.: «Il governante ingeniero: Ferrante Gonzaga y las estrategias del dominio en Italia», en HERNANDO SÁNCHEZ, C.J. (coordinador): *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Ediciones del Umbral, 2005, pp. 355-388.

<sup>8</sup> Sobre Antonio Ferramolino, véase DI GIOVANNI, V.: *Op.cit.*; TADINI, G.: «Notizie sulla giovinezza di Antonio Ferramolino da Bergamo», en *Atti dell'Ateneo di Scienze, Lettere ed Arti*, vol. XL, Bergamo 1979, pp. 35-54; *Ídem, Ferramolino da Bergamo...Op.cit.*

<sup>9</sup> HERNANDO SÁNCHEZ, C.J.: «Saber y poder. La arquitectura militar en el reinado de Carlos V» en *Ídem* (coordinador): *Las fortificaciones...Op.cit.*, pp. 21-91.

<sup>10</sup> Se ha puesto en evidencia como durante la primera mitad del siglo XVI se asistía en Sicilia a «un proceso de maduración de una línea política, planteada por Pignatelli, llevada a cabo por Gonzaga y consolidada por Vega»: a estos tres personajes Carlos V había confiado la tarea de «far transitare l'isola dal medioevo all'età moderna anche nell'esercizio «dell'arte della guerra»»; GIUFFRIDA, A.: «La fortezza indifesa e il progetto del Vega per una ristrutturazione del sistema difensivo siciliano», en CANCELIA, R. (coordinador): *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, «Quaderni- Mediterranea. Ricerche storiche», N. 4, vol. I, Palermo, 2007, pp. 230-232.

continuación de los incipientes eventos de la guerra de Italia<sup>11</sup>. De este laboratorio animado por una comitiva de talentosos ingenieros y técnicos militares, de los cuales fue protagonista de primer orden Bartolomeo D'Alviano<sup>12</sup>, había tomado parte también Tomasello en calidad de *magistro Ingigneri dila cita di Padua* antes de su traslado al reino de Sicilia. D'Alviano participó desde 1497 en la valiente defensa de Padua durante el asedio de los Imperiales, con la realización de una serie de logradas obras en el campo de batalla y en el arco del decenio sucesivo, hasta 1515, año de su muerte, con la renovación de la muralla de la misma ciudad Véneta junto a Fra Giocondo<sup>13</sup>. Esta intervención fue hecha con el uso reiterado del torreón circular como elemento de defensa que – como veremos – habría llegado a ser, más tarde, distintivo de la obra siciliana de Tomasello; todo esto confirmaría la hipótesis de su pertenencia al círculo del condotiero umbro, del cual probablemente el más joven ingeniero fue alumno y colaborador.

Queda por aclarar todavía, porqué la elección de las autoridades de la isla recayó en el propio Tomasello y mediante qué intermediarios su nombre pudo ser propuesto al virrey siciliano. A propósito de ello, cabe recordar que anteriormente a abril del 1523 —en los primeros meses de aquel mes habría sido añadido su nombramiento como ingeniero del reino de Sicilia— Ettore Pignatelli se había dirigido a través de una misiva al conde de Lannoy, virrey de Nápoles, para que, dada la urgencia de poner en marcha las canteras de las fortificaciones de las ciudades sicilianas, enviase a la isla al ingeniero del reino de Nápoles Antonello da Trani para preparar los diseños necesarios: el conde de Lannoy lo tranquilizó prometiéndole el envío, en el puesto de él, del célebre ingeniero militar Gabriele Tadino di Martinengo, llegado al reino hacía muy poco tras la precipitada fuga de Rodas la cual había caído en manos turcas<sup>14</sup>. Desde nuestro punto de vista, cabe la hipótesis que fuese el mismo Tadino figura central de la llamada escuela veneciana, el

---

<sup>11</sup> Sobre el argumento, véase PUPPI, L.: «Le mura e il «guasto». Nota intorno alle condizioni di sviluppo delle città venete di Terraferma tra XVI e XVIII secolo», en MALTESE, A. (coordinador): *Centri storici di grandi agglomerati urbani*, Bologna, 1982; HALE, J.R.: *L'organizzazione militare di Venezia nel '500*, Roma, Jouvence, 1990; VV.AA., *L'architettura militare veneta del Cinquecento*, Venezia, Electa, 1988; CONCINA, E. y MOLTENI, E.: «La fabbrica della fortezza». *L'architettura militare di Venezia*, Modena, Banca Popolare di Verona, 2001, en part. pp. 75-184; A. LENCI, *Il leone, l'aquila e la gatta. Venezia e la Lega di Cambrai. Guerra e fortificazioni dalla battaglia di Agnadello all'assedio di Padova del 1509*, Padova, Il Poligrafo, 2002.

<sup>12</sup> Sobre Bartolomeo d'Alviano, véase PUPPI, L.: «Bartolomeo d'Alviano regista del territorio (1500-1515)», en *Bollettino del Museo Civico di Padova*, N° LXIII, 1974, pp. 123-135; *Ídem*, «Bartolomeo D'Alviano e il programma di riassetto dello «Stato da terra» nella crisi di Cambrai», en *L'architettura militare veneta...Op.cit.*, pp. 34-44.

<sup>13</sup> LENCI, A.: «Note e considerazioni sul ruolo di fra' Giocondo nella difesa di Padova del 1509», en *Atti dell'Istituto Veneto di SS.LL.AA.*, N° CXXXIX, 1980-81, pp. 97-108; FONTANA, V.: *Fra' Giovanni Giocondo architetto 1433 c.-1515*, Vicenza, 1988.

<sup>14</sup> HERNANDO SÁNCHEZ, C.J.: «El Reino de Nápoles. La fortificación de la ciudad y el territorio bajo Carlos V», en *Ídem* (coordinador): *Las fortificaciones...Op. cit.*, pp. 520-521.

cual no habría efectuado aquel viaje a la isla, el que propuso en su lugar al ingeniero de Padua, quizá también por tener un cargo estable en la corte siciliana. Además, no excluimos que el mismo Tomasello hubiese llegado a Italia junto al séquito de Tadino, en calidad de su colaborador, en el éxodo de la isla egea: al mismo tiempo, esta hipótesis podría explicar la predilección del ingeniero patavino por los baluartes de forma circular que evocan el Bastión de Italia (o del Carretto) de Rodas, arquetipo de cada torreón y *rondella*.

Más allá de esta referencia paradigmática, el torreón circular quattro-cinquecentesco es uno de los principales protagonistas de la primera fase de la nueva arquitectura militar italiana y en particular del llamado período de transición<sup>15</sup>, siendo empleado sobre todo en las intervenciones de modernización de las murallas urbanas: Padua, Loreto, Ferrara, Treviso, Verona y Florencia. Tomasello era partícipe del animado debate en torno a la fortificación moderna y consciente de los continuos desarrollos en este campo, conociendo bien el uso del baluarte pentagonal que más tarde habría adoptado, junto a los elementos circulares, desde finales de los años 20 en adelante, en Siracusa y Milazzo.

Muchas de las más famosas arquitecturas militares sicilianas, por lo tanto, deberían ser atribuidas a Pietro Antonio Tomasello: es a él, de hecho, a quien se atribuye el primer núcleo del fuerte de San Salvador en Messina, así como las defensas bastionadas del castillo de Milazzo y el torreón circular del Castellamare de Palermo, estos últimos datados hasta ahora en la segunda mitad del siglo XV. Además fue el mismo Tomasello el que elaboró por primera vez un plan global para la renovación y el potenciamiento de las defensas de las ciudades costeras de la isla: Palermo, Messina, Milazzo, Siracusa y sobretodo Trapani, para la cual propuso un complejo proyecto de reelaboración integral del circuito de murallas.

El 2 de abril de 1523 Pietro Antonio Tomasello, «magistro Ingigneri dila cita di Padua», fue nombrado por el conde de Monteleone ingeniero real: «por la urgencia de farì in alcuni parti di questo regno alcuni fabbrichi et marammi», él, «ritenuto atto et esperto in tal bisogno», fue contratado por el gobierno con la atribución de un cuantioso salario de 200 ducados<sup>16</sup>. Este encargo lo condujo continuamente de una ciudad a otra, algunas veces hasta las riberas del Mediterráneo, más allá de la frontera de la isla, con la delicada misión de llevar adelante lo más rápido posible el proyecto global de la modernización de las defensas.

<sup>15</sup> COBOS GUERRA, F. y DE CASTRO FERNANDEZ, J.J.: «Diseño técnico de la fortificaciones de transición españolas», en HERNANDO SÁNCHEZ, C.J. (coordinador): *Las fortificaciones...Op.cit.*, pp. 219-243.

<sup>16</sup> ASPa, TRP, Lettere Viceregìe, vol. 259, c. 141v. Señalamos como en los primeros documentos sicilianos, el apellido del ingeniero venía indicado como «Tomacello», luego convertido por una cuestión fonética relativa a la pronunciación véneta en «Tomasello».

En realidad, con esta medida el virrey intentaba dar validez a la orden con la cual Carlos V, desde Granada, a finales del año 1520, había ordenado que se procediera a la fortificación de los castillos y de las murallas de las principales ciudades costeras sicilianas<sup>17</sup> «por la buena guardia y conservación de aquel reyno»: se trataba de Trapani, Milazzo, Siracusa y de la fortaleza del Castellammare de Palermo, obras para las cuales fueron asignados 2.000 ducados anuales, cubiertos por la disposición del mismo soberano con los ingresos del cargador de trigo de Licata<sup>18</sup>. Sin embargo, tenía que transcurrir el tiempo antes de que se procediera a la realización de este grandioso proyecto para la isla, amenazada en aquellos años por un lado por la coalición franco-véneta y por el otro del *perfidio inimico turco*: esto ocurrió solo gracias a la llegada a Sicilia de un técnico experto, un ingeniero militar que se había formado en una de las mejores escuelas europeas, como era la Véneta. De hecho, su talento y su sólida preparación teórica-práctica le permitieron elaborar en el plazo de poco menos de un mes, en el otoño de 1524, dos de los más importantes proyectos sobre los cuales se fundaba la estrategia militar ya delineada por el emperador: aquellos para el fuerte del Castellammare de Palermo y para la ciudad de Trapani.

Para la capital de la isla, Tomasello había pensado proporcionar a la defensa una nueva ciudadela, obtenida por el cambio radical de la antigua fortaleza para protección del puerto, ya transformada por voluntad del mismo Pignatelli en la sede de la corte del virreinato, según un proyecto realizado parcialmente<sup>19</sup>, transformándola en una extraordinaria máquina de guerra. El 10 de Octubre de 1524 Antonio Belguardo, hoy conocido como el más importante maestro de obra-arquitecto palermitano de la primera mitad del siglo XVI<sup>20</sup>, hombre de fe del virrey, fue nombrado maestro de obras de la construcción del Castellammare con la tarea de ejecutar la obra diseñada por Tomasello<sup>21</sup>. Esta consistía en primer lugar en la sus-

---

<sup>17</sup> Sobre las defensas costeras sicilianas, véase MAURICI, F.: «Le fortificazioni costiere della Sicilia da Giustiniano a Filippo II», en MAURICI, F.; FRESINA, A.; MILITELLO F. (coordinadores): *Le torri nei paesaggi costieri siciliani (secoli XIII-XIX)*, Palermo, Regione Siciliana-Assessorato dei beni culturali, ambientali e della pubblica istruzione, 2008, pp. 51-120.

<sup>18</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 273, c. 251v.

<sup>19</sup> Por otro lado, el progresivo aplazamiento del proyecto de Palermo, que terminó en un definitivo abandono, habría sido confirmado por la siguiente asignación por parte del Emperador, en los primeros meses de 1528, de doce mil ducados, solamente para las fortificaciones de Trapani (7.000 ducados), Milazzo (2.000 ducados) y Siracusa (3.000 ducados): la evidente desproporción en la distribución de los recursos financieros entre las diversas obras muestra como aún en aquella fecha en las intenciones del gobierno, Trapani representaba la clave de la bóveda del sistema defensivo siciliano; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 279, c. 551v.

<sup>20</sup> Sobre Antonio Belguardo, véase VESCO, M.: «Committenti e capomastri a Palermo...*Op.cit.*»; *Ídem*, «Cantieri e maestri a Palermo...*Op.cit.*»; SCADUTO, F.: «Antonio Belguardo», en *Gli ultimi indipendenti*, a cura di E. Garofalo e M.R. Nobile, Palermo 2007, pp. 180-203.

<sup>21</sup> ASPa, Notai Defunti, Giovan Francesco La Panittera, min. 2703, c. 12r. Tres días después el virrey ordenaba al tesorero del Reino pagar anticipadamente al maestro de obras las cincuenta onzas es-

titución de las dos torres tardo-medievales de san Pietro y san Giovanni, puestas a manera de protección del frente de la muralla de la fortaleza que estaba dirigida hacia la ciudad, con otros torreones circulares nuevos (*turriglioni*) con consistentes secciones de muros, así como el conjunto de la coronación de merlones que, según los modernos requisitos del arte de la fortificación, debía presentar nuevos merlones realizados para resistir los golpes de la artillería enemiga: «lo mergulo chi si ha di fari sarrà tanto grosso quanto serrà il muro [...] et di la banda di fora sarrà menzo tundo»<sup>22</sup>.

Sin embargo, la operación más innovadora y relevante entre aquellas diseñadas se refería a la realización en el interior del perímetro de la ciudadela de un verdadero y auténtico castillo obtenido con la construcción de cuatro torreones circulares angulares unidos por dos nuevas cortinas: en la línea central del muro divisor entre el castillo y el recinto fortificado se hubiera puesto una nueva puerta protegida por un torreón cuadrado y por un revellín pentagonal (*a punta di deamanti*). Los torreones, dotados de escarpa y cordón, se habrían articulado en dos o tres niveles con casamatas destinadas a las piezas de artillería, mientras a lo largo de la muralla de la fortaleza se habría introducido para el mismo fin una larga plataforma, en la que los dos niveles subyacentes abovedados para alojar a los militares que se encontraban en misión en la plaza fuerte. Todo el perímetro habría sido dotado de merlones, cañoneras y *buttafoco*, con paramentos tabicados y elementos arquitectónicos tallados en piedra, en una evidente búsqueda estética y formal.

No obstante, del proyecto de Tomasello, probablemente a causa de los gastos exorbitantes afrontados por la Corte, fue realizado sólo el torreón de San Pietro, elemento-clave en el punto de unión entre el Castellamare y las murallas de la ciudad, recientemente descubierto en excavaciones arqueológicas y hasta ahora datado a finales del siglo XV<sup>23</sup>: esto, de hecho, corresponde por la forma, dimensiones, escarpa, números de cañoneras casamatadas y elementos arquitectónicos-defensivos a aquello propuesto por el ingeniero y descrito detalladamente en los capítulos de construcción<sup>24</sup> (figuras 1-4).

---

tablecidas en el contrato, «perochè havimo dato a magistro Antoni di Belguardo la maramma dilu Castello di Castella ad mari ala staglata»; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 263, c. 36v.

<sup>22</sup> ASPa, Notai Defunti, Giovan Francesco La Panittera, min. 2703, c. 12r.

<sup>23</sup> SANTORO, R.: «L'arte della difesa nei castelli siciliani», en *Castelli medievali di Sicilia. Guida agli itinerari castellani dell'isola*, Palermo, Regione Siciliana-Assessorato dei beni culturali, ambientali e della pubblica istruzione, 2001, pp. 56-57.

<sup>24</sup> Para confirmar esta fecha, contribuyen otros documentos sucesivos relativos a la finalización, en el 1529, del nuevo torreón, a cargo una vez más del maestro Belguardo, llamado también para realizar «intorno intorno ditto turrioni uno parapecto per stari la guardia coperta»; ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 282, c. 7v.



*Figura 1. Foto aérea de los restos de la fortaleza de Castellammare de Palermo: se reconoce el torreón circular de San Pietro, enmarcado en el más tardío bastión pentagonal (alrededor de 1550).*



*Figura 2. El torreón de Castellammare de Palermo, diseñado por Pietro Antonio Tomasello, hallado durante las últimas excavaciones arqueológicas (foto del autor).*



*Figura 3. La coronación alla moderna del torreón de Castellammare con merlones y troneras (foto del autor).*



*Figura 4. Detalle de una cañonera tradicional del torreón de Castellammare, al lado de la puerta de la fortaleza (foto del autor).*

## PIETRO ANTONIO TOMASELLO, INGENIERUM DREPANI

En las mismas semanas en las que se elaboraba el proyecto palermitano, Tomasello daba inicio a los trabajos sobre las fortificaciones de Trapani, considerados prioritarios y más urgentes, sea por la posición más próxima de la ciudad a las costas africanas o por la obsolescencia y la vetustez de su equipamiento militar, según un plano, esta vez a escala urbana, que preveía el rediseño integral de la muralla. La atención por parte del gobierno para las defensas de la *civitas invictissima*<sup>25</sup> no era nueva: se había iniciado ya dos años antes, en enero de 1522, con la planificación de una primera intervención de naturaleza solo de mantenimiento, tanto que en aquella ocasión las obras fueron confiadas no a un técnico especialista sino al capitán de la ciudad acompañado por «*dui personi virtuosi eligendi per Consiglio*»<sup>26</sup>. A un cambio radical de dirección se habría acoplado sólo en la primavera de 1524 justo con la llegada del ingeniero Tomasello, nombrado en su cometido hacía poco.

Si hasta hoy las obras ejecutadas en Trapani durante el virreinato de Pignatelli han sido descritas, sobre las indicaciones suministradas por cronistas posteriores, como «*rudimentali bastioni costituiti da terra e fasci di legna*»<sup>27</sup>, ahora, una abundante documentación devuelve una realidad más compleja. Para Trapani, ciudad donde estuvo en activo desde el inicio de su traslado a Sicilia y que por años fue su lugar de residencia y centro de actividad profesional a tal punto de ser conocido como «*ingenierum Drepani*», Tomasello propuso la renovación completa de la vieja muralla (figura 5). Había previsto la realización de seis bastiones y de un caballero dislocado a lo largo del frente de tierra firme, así como el reforzamiento de las murallas para aumentar la capacidad de resistencia y para permitir el posicionamiento en la parte superior de la artillería.

La urgencia por poner en marcha, aunque con notable retraso, las intervenciones deseadas por Carlos V cuatro años antes, conllevó acelerar todas las fases de organización de las obras, procediendo de inmediato al nombramiento del maestro de obra de la construcción de la muralla, figura-clave, ésta, junto a la del

---

<sup>25</sup> Era este el histórico apelativo de la ciudad; en 1535 Carlos V cuando llegó con la flota imperial al puerto de Trapani después de la conquista de Túnez, en la primera etapa de su célebre viaje triunfal a través de Italia, hizo poner en el sello de la *Universitas* la inscripción «*Drepanum civitas invictissima in qua Caesar primum juravit*»; VISCEGLIA, M.A.: «Il viaggio cerimoniale di Carlo dopo Tunisi», en MARTINEZ MILLÁN, J. (coordinador): *Carlos v y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. II, pp. 133-72.

<sup>26</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 258, c. 66r.

<sup>27</sup> DEL BONO, R. y NOBILI, A.: *Il divenire della città. Architettura e fasi urbane di Trapani*, Trapani, Coppola Editore, 1986, pp. 48-49.

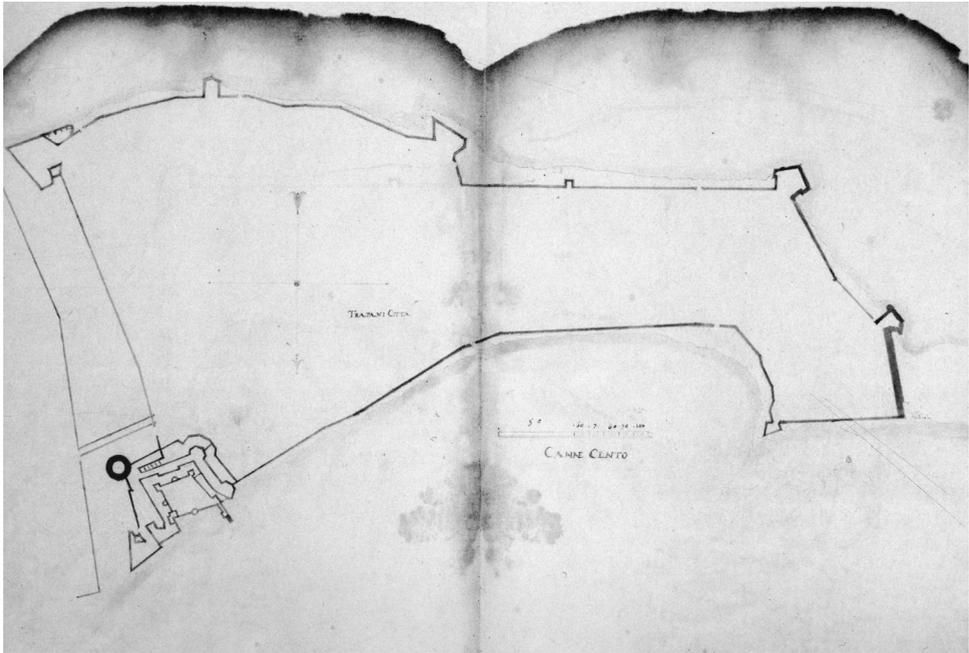


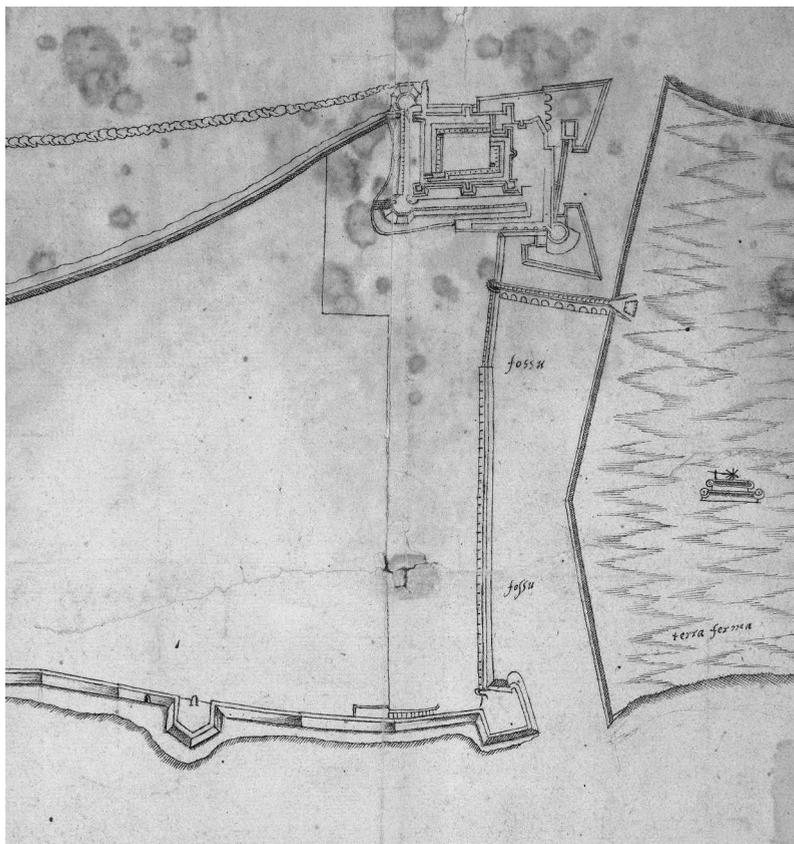
Figura 5. C. Camilliani, Trapani città, 1584 (Biblioteca Nazionale di Torino). El plano pone de relieve el tamaño del torreón circular del Castello di Terra, hecho por Tomasello y construido para proteger la parte delantera de la parte continental. Hay que tener en cuenta la presencia del foso, ya en esa fecha finalizado, y los otros seis baluartes, diseñados por el ingeniero, algunos de ellos renovados y ampliados en las décadas posteriores.

ingeniero. La Corte Real optó por Mateo Crisci (o Crixì)<sup>28</sup>, exponente de renombre de la corporación de los maestros obreros de Palermo: la adjudicación del encargo a uno de los mejores maestros de obra de la capital revelaría el ansia de Pignatelli por la correcta y magistral ejecución de las obras diseñada por Tomasello, centradas en el refuerzo de las dos fortalezas medievales de Trapani, el Castello de Terra y la torre de Colombara.

Para el primero, situado en el ángulo nord-oriental de la muralla para protección del istmo donde surge Trapani, Tomasello propone la construcción junto a la puerta principal de la ciudad de un poderoso torreón circular dotado de troneras y cañoneras casamatadas, una máquina bélica que por vía de la resistencia de su estructura muraria, de sus grandes dimensiones y de la extraordinaria capacidad de

<sup>28</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 261, c. 288r. Sobre Matteo Crisci, véase PIRRONE, D.: «Crixì Matteo», en SARULLO, L.: *Op.cit.*, p. 121.

fuego de la artillería que hubiera podido hospedar, habría garantizado la seguridad del frente de la muralla dirigida hacia el territorio, el más expuesto al ataque enemigo. Para el otro extremo de la muralla se proyectó un nuevo bastión, llamado de santa María de Jesús con el fin de permitir el fuego cruzado y la defensa del castillo (figura 6). Para la construcción de este baluarte se hizo necesaria la demolición de la homónima iglesia franciscana *extramoenia* que estaba cerca de ahí, intervención que suscitó la insatisfacción del clero local, no obstante hubiera sido acordado por el conde de Monteleone una indemnización de mil florines y el derecho a reconstruir el edificio religioso dentro de las murallas.



*Figura 6. Mapa de Trapani, final del siglo XVI, detalle (Archivo General de Simancas). La pared frontal de la parte continental de las murallas de Trapani: en los dos extremos, el Castello de Terra con el torreón circular escarpado, incorporado en un posterior más tarde en un bastión pentagonal, y el baluarte de Santa Maria di Gesù, ya ampliado y rebautizado como «Impossibile». Se observa la explanada abierta por Tomasello a lo largo del interior delante de las murallas y alrededor del Castillo.*

A la antigua torre octagonal de la Colombara, construida en la era de Federico II sobre un islote como defensa del puerto de Trapani, por esa fecha uno de los principales del reino de Sicilia, el plano elaborado por el ingeniero de Padua le concedía un rol central en el sistema de las defensas ciudadinas.

La torre viene englobada dentro de un gran torreón elíptico dotado de cañoneras y de graderías de madera (*travata*) para la artillería<sup>29</sup> (figura 7); las intenciones de Tomasello eran sustituirlas por una plataforma con una compleja estructura abovedada destinada a albergar en los niveles inferiores a los militares de la plaza fuerte. Algunos años más tarde el ingeniero propuso agregar a este torreón un bastión pentagonal dirigido esta vez hacia el sur, e inició en la ciudad otro baluarte, probablemente en esa fecha solo de tierra y fajinas, al lado de la puerta de la Aduana y a lo largo la muralla orientada hacia el puerto.

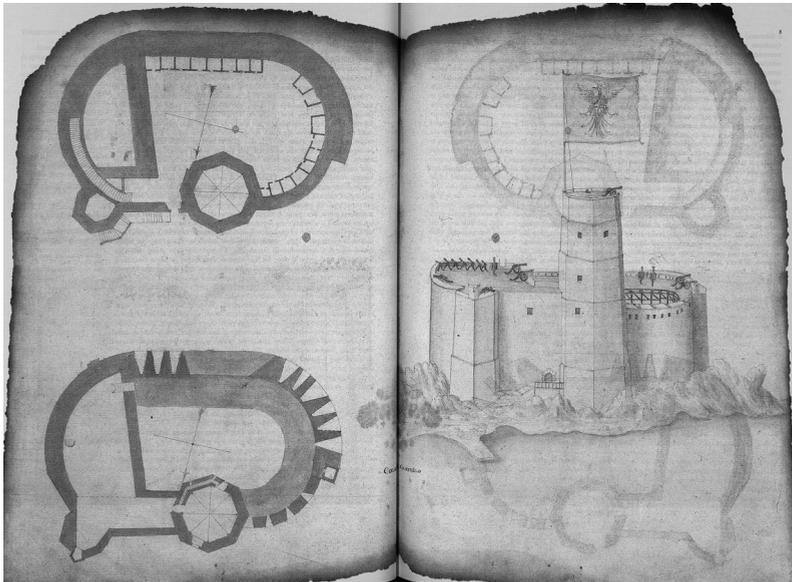


Figura 7. C. Camilliani, Colombara castello, 1584, (Biblioteca Nazionale di Torino).  
Plantas y vistas del torreón elíptico con tribunas de madera diseñadas por Tomasello,  
alrededor de la antigua torre de Federico II.

<sup>29</sup> La compleja estructura de la plataforma de Trapani proponía una solución ya contemplada en el proyecto contemporáneo para el Castellamare de Palermo, que después no sería ejecutado. Por razones económicas, se decidió no realizar la plataforma originariamente prevista por Tomasello, reemplazada por un graderío de madera más económico, esos materiales habrían podido ser reutilizados: «canuxendo al presente non esseri tempo de fare piattaforma per quisto ha parso a vui (*Tomasello*) et al ditto capitan d'armi de fari una travata per potiri teniri la artigliaria mezana et minuta la quale, fachendose la piattaforma de maragni, porrà servire per fari solare deli cammare»; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 276, c. 96v.

Existen, todavía, otras dos complejas operaciones, que podremos definir a escala geográfico-territorial, para mostrar la importancia y la organicidad del plano para las nuevas defensas de Trapani: el «mectiri a mare», es decir, el sumergir, la isla baja de Santa Margarita que está en frente del lado meridional de la muralla, llevando la superficie bajo el agua para impedir el posicionamiento de la artillería enemiga (figura 8), y la excavación de un largo y profundo foso a lo largo de la muralla de tierra firme, «di longo in longo, zoè dal mare del Castello alu mari di santa Maria di Jesù»<sup>30</sup>, para la insularización de la ciudad realizada con el corte del istmo.

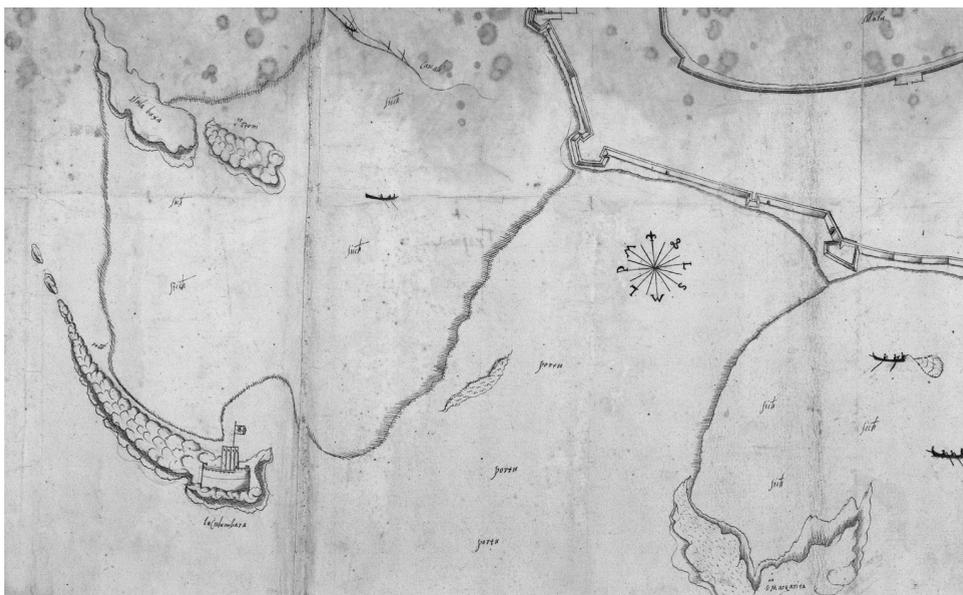


Figura 8. Mapa de Trapani, final del siglo XVI, detalle (Archivo General de Simancas). El puerto de Trapani protegido por el frente sur de la muralla y la fortaleza Colombara colocada sobre una roca, representada en la parte inferior izquierda; se ve también, en la parte inferior derecha, la isla de Santa Margherita que Tomasello propuso llevar bajo el nivel del mar.

El primer proyecto, después de una tentativa consistente en el envío de un equipo de cincuenta gastadores, fue abandonado pronto debido a las inimaginables dificultades técnicas y a complejidad de la obra<sup>31</sup>. Con la otra intervención surgió una empresa bastante ardua debido a las características del suelo, entonces se

<sup>30</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 278, c. 329v.

<sup>31</sup> El 31 de octubre de 1527 el virrey Pignatelli, para valorar la oportunidad de la obra, ordenó el envío a la isla, por un día, de un equipo de gastadores de la Corte y «renexendo beni la prima jomata li porrite fari sequire perfina al fine»; *Idem*, c. 125r.

vio la necesidad de emplear un elevadísimo número de gastadores: a estos, debido también a la poca afluencia de los reclutas, Tomasello destinó un centenar de esclavos para realizar los trabajos en las obras de excavación haciendo gravar los costes sobre los trapaneses reacios. Paradójicamente la multitud de hombres —superaron en poco tiempo, las cuatrocientas unidades— terminó por impedir el procedimiento regular de los trabajos, puesto que «non hanno potuto nè ponno tutti insemi operari in ditto fosso et l'uno dà impedimento all'altro»<sup>32</sup>.

La extensión de las obras previstas había puesto en evidencia inmediatamente la necesidad de proceder al reclutamiento de picapedreros, albañiles, talladores y peones trapaneses a los cuales vino impuesta la reducción del salario de un tercio a manera de aportación, por la maestranza, a los gastos sostenidos por la corte para la defensa de la ciudad. Esto fue solo el inicio de un conflicto entre el gobierno y las autoridades municipales que se agudizaría más con el paso de los años, paralelamente al procedimiento de los trabajos de obra, y que no solo vería surgir más dificultad en la localización de mano de obra sino también de los materiales constructivos y entre estos en primer lugar la cal.

La hostilidad de la comunidad hacia el ingeniero en calidad de representante del gobierno aumentó aún más cuando Tomasello dio la orden, en la primavera de 1527, de liberar el antiguo *pomerium* demoliendo las casas construidas junto a la muralla «per tornari la strata in libertà», preocupado que en caso de un ataque enemigo «non si porria andari atorno la ditta città»<sup>33</sup>. En lo que concierne a las cortinas de la muralla, había dado inicio a la realización de la llamada «infurra», es decir, el revestimiento de las antiguas murallas de la ciudad, procediendo, aunque con muchas dificultades económicas ligadas a la indemnización por la demolición de todos los edificios que por su cercanía impedían el ensanchamiento de los muros, al cual iban apoyadas grandes cantidades de tierra para dotarle de plataformas rudimentarias y para aumentar la capacidad de resistencia.

Una vez más, con el objetivo de consentir el más fácil y rápido traslado de la todavía no muy numerosa artillería a los diferentes puntos de la muralla, el ingeniero decidió transferir el almacén en donde se conservaban los cañones y municiones a una sede más idónea con una posición más céntrica, «in mezo la città, secundo è consueto ad ogni città», para que «si porriano con più facilità portari et conducirì undi fussi necessario»<sup>34</sup>. La medida con la cual Tomasello privó a los pescadores trapaneses del lugar donde aparcaban sus embarcaciones y reparaban sus redes, no gustó a la comunidad, por otro lado: una multitud de gastadores fue-

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 274, c. 302v.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

ron enviados a lo largo del frente meridional de la muralla para que removiesen la playa, de modo que «l'acqua poza batiri ala muraglia di sancta Maria di Jesu per fina ala dohana»<sup>35</sup>. Una obra de tal alcance, que implicaba el reordenamiento de toda la realidad urbana y de su entorno, no podía no generar un enfrentamiento o descontento. Las autoridades de la ciudad guiadas por el capitán de armas, que se veía desautorizado por Tomasello, se mostraban desinteresadas desde hacía tiempo por la obra, incluso llegaron a poner en duda la profesionalidad del ingeniero, contestando instrucciones y órdenes además de solicitar la comprobación de algunas opciones del proyecto y el parecer de otros técnicos ya involucrados en las fortificaciones del reino de Sicilia y de Nápoles. En febrero de 1528, por tanto, una comisión técnica compuesta por los ingenieros Pietro Antonio Tomasello y Scipione de Messina y de los capitanes Pietro Avvenienti, Pietro lo Spagnolo y Barnaba Gaitano se reunió en Trapani para establecer la modalidad de realización de una serie de cañoneras y valorar la oportunidad de construir un caballero a lo largo del frente de tierra firme, entre el torreón del castillo y el bastión de santa María de Jesús, según lo propuesto por el mismo Tomasello porque «accendendo batteria, cum ditto cavaleri si potessi defendere»<sup>36</sup>.

Para reconducir el clima hostil hacia él, realizaron el intento de desahuciarlo de la casa «in la plaza» donde vivía desde hace muchos años, tal vez una acción oculta de las autoridades locales, que fue resuelta a su favor sólo con la intervención del virrey, el cual ordenó a los jurados y al capitán —tal vez el peor enemigo del ingeniero— que suministrase «omni ayuto, indrizo et favori oportuno et necessario»<sup>37</sup>. Por otra parte, en muchas ocasiones el conde de Monteleone ya había tenido que intervenir para solicitar al secreto de Trapani el pago de los honorarios de Tomasello, además de la *ayuta di costa* de cien ducados que le había sido asignada desde mayo de 1527 por Carlos V, en ocasión de una convocatoria a la corte imperial, ya sea por ser «extero dilo regno»<sup>38</sup> que por «li travagli et fatighi chi sustenia [...] in andari per lo ditto regno»<sup>39</sup>. Precisamente por esta última razón, en febrero de 1528, vino dispuesto que el pudiera valerse de la ayuda de seis u ocho infantes para ubicarlos en las diferentes canteras de las ciudades «per non potire ipso sulo esseri et stari in ogni loco»<sup>40</sup>.

El virrey nunca tuvo sentimientos de desestima o falta de fe hacia su ingeniero, y nunca dudó en defenderlo de cada ataque: muchas veces ordenó a los altos funcionarios del gobierno someterse a las órdenes de Tomasello, sin usar «parole ul-

---

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 279, c. 543r.

<sup>37</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 282, c. 518r.

<sup>38</sup> *Ídem*, c. 295v.

<sup>39</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 275 bis, c. 270v.

<sup>40</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 279, c. 543r.

tragiose et noyose» hacia él y limitándose «ad attendire alo officio vostro»<sup>41</sup>. Por otra parte, el conde de Monteleone solicitó con pragmatismo a Tomasello un eficiente control de los gastos en la ejecución de las obras, convencido de que «cum lo animo et bona volontà chi teni in fortificari la ditta cita, la quali vorria chi in uno jorno fussi expedita di fortificari, non considera li dispisi grandi chi fanno», sugiriendo a las autoridades de Trapani «dalo prefato magnifico ingignero non bisogna si non piglarini lo pariri del fortificari la preditta cita et non dilo dispendiri»<sup>42</sup>. La función principal asignada al ingeniero y la seguridad de su preparación teórico-práctico se ven con claridad en las instrucciones enviadas por el virrey al Castellano de Trapani, el caballero jerosolimitano fray Gaspere Sanges<sup>43</sup>, asegurando la presencia de Tomasello en la ciudad «alcuna parti dil'anno», Pignatelli, queriendo evitar una discusión entre los potentes funcionarios implicados en la obra, no dudó en evidenciar como el ingeniero «aparte al bon giudicio tene del desegno del fortificare, se intende ancora ben de conoscere el ben lavorare dela ditta opera»<sup>44</sup>.

Sin embargo, la crisis con la municipalidad de Trapani, que desde hacía mucho se negaba a prestar la mano de obra necesaria para excavar el foso, a poner a disposición carros y esclavos y a contribuir aun más a los gastos de la fortificación, parecía haber llegado al punto de no poder echarse para atrás.

El Consejo Civil, expresión de la comunidad de Trapani, ya exhausta por toda esa recaudación fiscal y de la vejación de todo tipo, llegó a votar por una medida con la cual negaba la asignación de fondos para obras retenidas ya excesivas, ya que en relación a los cinco bastiones del proyecto original, la Corte Real ya había construido incluso siete<sup>45</sup>. Frente a un conflicto abierto, el cual aparecía en toda su evidencia, el gobierno se vio forzado a suspender los trabajos de Trapani, limitándose a completar el torreón del Castillo que vino coronado «di mergoli tundi grandi ala moderna»<sup>46</sup>. En realidad, una decisión similar era motivada también por el hecho de que los intereses del gobierno eran desplazados hacia levante: al centro de la estrategia de defensa de Ettore Pignatelli ahora estaban Milazzo y sobretodo Siracusa, a las cuales fue agregada, a partir del invierno del 1532, Messina, residencia habitual del viejo virrey.

<sup>41</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 278, c. 397r.

<sup>42</sup> *Ídem*, c. 125r.

<sup>43</sup> Sobre el poderoso castellano de Trapani Gaspar Sanges (o Sanguesa), comendador de la orden de San Pietro de Calanda, véase GIUFFRIDA, A.: *La Sicilia e l'Ordine di Malta (1529-1550). La centralità della periferia mediterranea*, «Quaderni – Mediterranea. Ricerche storiche», N° 2, Palermo, 2006, pp. 59-67.

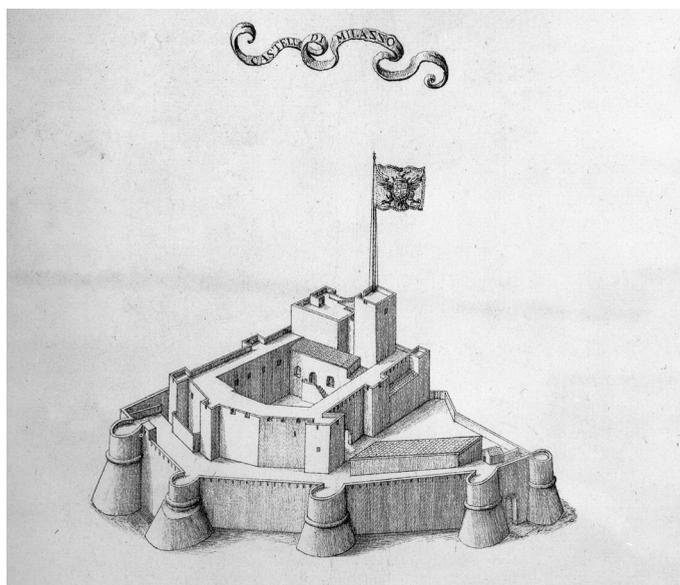
<sup>44</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 263, c. 169r.

<sup>45</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 278, c. 372r.

<sup>46</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 277, c. 68v.

## LA DEFENSA HACIA EL ESTE: MILAZZO, SIRACUSA Y MESSINA

En realidad, el compromiso con la construcción de la defensa de la Sicilia oriental y el potenciamiento de sus fortalezas costeras había iniciado desde 1525, cuando Tomasello desarrolló un proyecto para la fortificación de Milazzo. En febrero de ese año fue enviado «per recanuxiri et vidiri tanto la terra comu lo castello»<sup>47</sup> de aquella ciudad: el virrey, de hecho, lo había nombrado responsable, siempre de acuerdo con el viejo orden imperial, de proceder a la consolidación y modernización de las defensas del antiguo castillo de Federico II y de la construcción de nuevas fortificaciones abaluartadas del barrio ubicado en el inferior del mismo.



*Figura 9. F. Negro, Castello di Milazzo, 1640 (Biblioteca Nacional de España). El dibujo representa el castillo después de la finalización del proyecto de Tomasello, con la realización de la escarpa para las torres del siglo XV y del terraplén por la fachada hacia el pueblo.*

«Il disegno ultimamenti fatto per lo magnifico Pietro Antonio Tomacello», por el cual Pignatelli ordenó la fiel ejecución «senza che si muti cosa alcuna»<sup>48</sup>, preveía la construcción de las escarpas para las cuatro torres redondas quattrocentescas del castillo, el fortalecimiento de su muralla y la excavación de un foso (figura 9).

<sup>47</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 263, c. 178r.

<sup>48</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 281, c. 156r.

Además, se continuaba con el potenciamiento de la muralla exterior del centro urbano con la construcción de dos nuevos torreones semicirculares con flancos retirados, el de Santa María y el de la Annunciata (o dell'Isola), dotados de merlones y cañoneras y conectado por una moderna cortina escarpada con una plataforma para la artillería (figura 10). Algunos años más tarde, en 1532, con el prevalecer definitivo del modelo del baluarte pentágono que se encontraba encima del torreón circular para las necesidades de flanqueo, el mismo Tomasello habría comenzado por la base de los dos torreones de Milazzo la construcción de dos baluartes con troneras, tal vez hechas en tierra y fajinas, «per guardare per fianco la tila del muro»<sup>49</sup>.

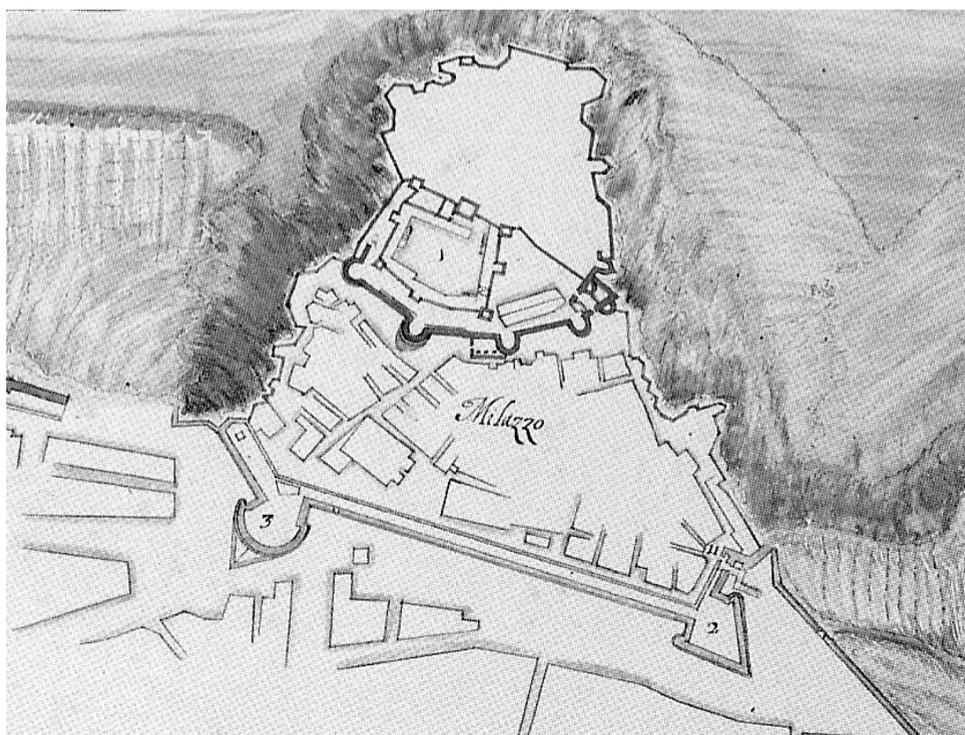


Figura 10. F. Negro, Milazzo, 1640, detalle (Biblioteca Nacional de España). Los dos baluartes de Santa María y de la Annunciata, este último todavía en su original configuración semicircular con flancos retirados, conectados por una cortina terraplénada con plataforma y puestos en defensa del asentamiento urbano de Milazzo.

<sup>49</sup> Los trabajos de Milazzo procedieron con mucho retraso: aún en febrero de 1532 la cortina entre los dos bastiones estaba completada solo en parte y se daba lugar al «principio ad aprire lo apedamento delo resto dela tila del muro che veni infra li dui torrioni de santa Maria et la Nontiata per equalarilo cum lo muro fatto chi è circa canni quaranta»; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 288, c. 287r.

En Milazzo, por la lentitud de los trabajos y las dificultades en la ejecución de la obra, se procedió a un intento de racionalización para evitar nuevos inconvenientes que ya habían surgido en las fábricas de Trapani: así que se formaron tres equipos de trabajadores cada uno ocupado en distintos programas de construcción y dirigidos por tres supervisores, bajo el control del gobierno, encargados de «stari supra li ditti capumastri et manuali»<sup>50</sup>.

Como en el caso de la torre de San Pietro en Palermo, también el muy eficiente sistema defensivo abaluartado en Milazzo ha sido datado en la mitad del cuatrocento<sup>51</sup> y reconducido en el ámbito de la estrategia de las fortificaciones de Alfonso el Magnánimo: la nueva fecha, sin embargo, no le quita interés a este «monumento architettonico di eccezionale importanza storica»<sup>52</sup>, que —si acaso no es el primero— es uno de los episodios centrales en la experimentación de nuevas formas de defensa en Sicilia.

Ni las dificultades ni los retrasos en la prosecución de las obras obstaculizaron el peregrinar continuo del ingeniero desde un extremo al otro del reino. En marzo de 1526 Tomasello empezó, de hecho, bajo las órdenes de Pignatelli un importante viaje a través del Mediterráneo para desarrollar nuevos proyectos de fortificación para Siracusa, Malta y Trípoli. Primero llegó a Siracusa: era una inspección para poner en marcha el proyecto de las obras de las nuevas defensas de las ciudades según el plano ya preparado por él; desde allí viajó a Malta, encargado de «vidiri et recanuxiri la forteza tanto del regio castello como della città di ipsa insula», con la tarea específica de elaborar «un disegno» de la ciudad de Mdina y de su castillo, planos para enseñar al virrey, a su regreso<sup>53</sup>. De Malta, por lo tanto, Tomasello, se fue con un bergantín a Trípoli para comprobar el estado de las defensas de la fortaleza, así como para la revisión de la artillería: fue en el siguiente mes de junio cuando, al regresar de África, fue capturado en aguas sicilianas a lo largo de Camarina por los turcos, ignorantes de su identidad. Pignatelli, profundamente preocupado por la suerte del ingeniero y por el éxito de sus ambiciosos proyectos de arquitectura, encargó al gobernador de la provincia de Modica en persona empezar las negociaciones para la liberación del rehén, con la indicación precisa de no «fari mensioni dilo ditto magnifico ingignero, azochè li ditti turchi et mori non habiano sentimento dila persona quali sia lo ditto Petro Antonio»<sup>54</sup>, obteniendo finalmente,

---

<sup>50</sup> El equipo coordinado por el maestro Carlo de Florio trabajaba en el torreón de la Anunciación (luego denominada también de la Isla), el del maestro Simone de Messina en el torreón de santa Maria, en fin, dos docenas de peones fueron destinados a la excavación de la fosa alrededor de los torreones del Castillo; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 281, c. 156r.

<sup>51</sup> MAURICI, F.: *Op.cit.*, p. 78; SANTORO, R.: *Op.cit.*, pp. 53-57.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 269, c. 156r.

<sup>54</sup> La preocupación de la Corte era que el ingeniero fuera capturado por el temido corsario Sinan Bassà, conocido como Giudeo, lugar teniente de Ariadeno Barbaroja; *Idem*, c. 222r.

después de algunas semanas, su liberación. Como consecuencia de este peligro, el virrey decidió desde ahora limitar los movimientos del ingeniero solamente en la isla.

En la primavera de 1527 a las obras ya puestas en marcha, que procedían con muchas dificultades, se añadió el proyecto de Siracusa, ciudad clave de la isla «in la frontera di Levante», además sede de la Cámara Reginal. El proyecto de Tomasello preveía obras de modernización de Castel Maniace con la introducción de los ya conocidos y usados merlones y la construcción de un revellín como defensa de la puerta de la antigua fortaleza federiciana (figura 11), y la demolición del obsoleto Castillo Marchetto, que representaba un peligro potencial por su posición en frente de las murallas de la ciudad en tierra firme (figura 12). Igual que para Trapani, entonces, el plano estaba centrado en la excavación de una zanja profunda en la misma cortina que habría debido unir el Porto Grande al Porto Piccolo o Marmóreo, de forma que la ciudad se presentase como una verdadera isla.

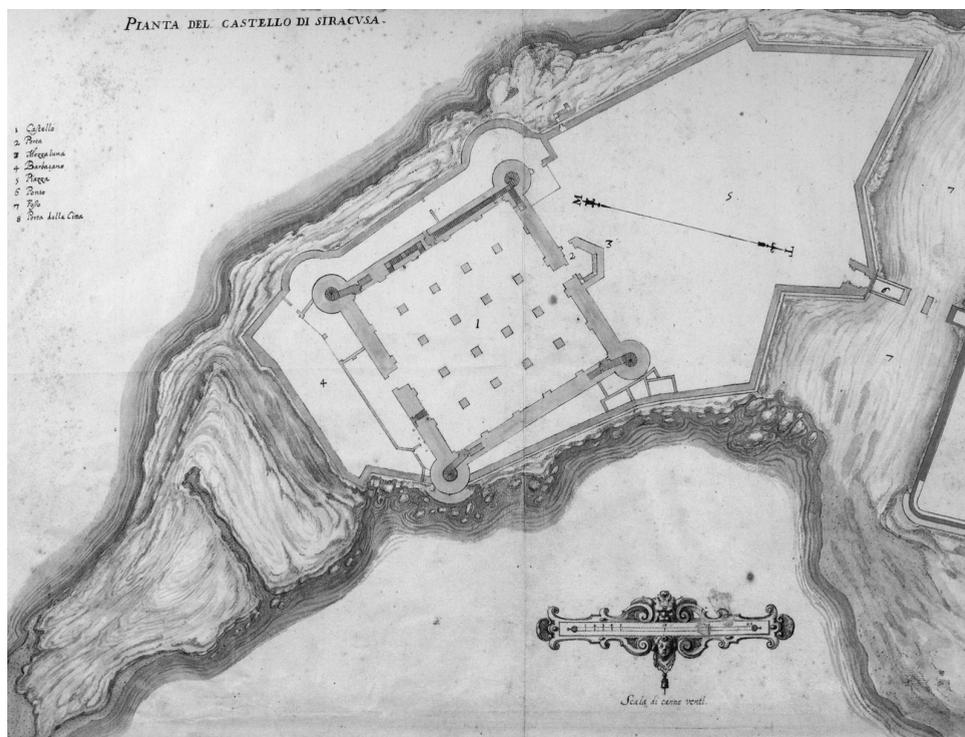


Figura 11. F. Negro, Pianta del Castello di Siracusa, 1640 (Biblioteca Nacional de España). El revellín a punta de diamanti hecho por Tomasello para proteger la puerta de Castel Maniace de Siracusa.

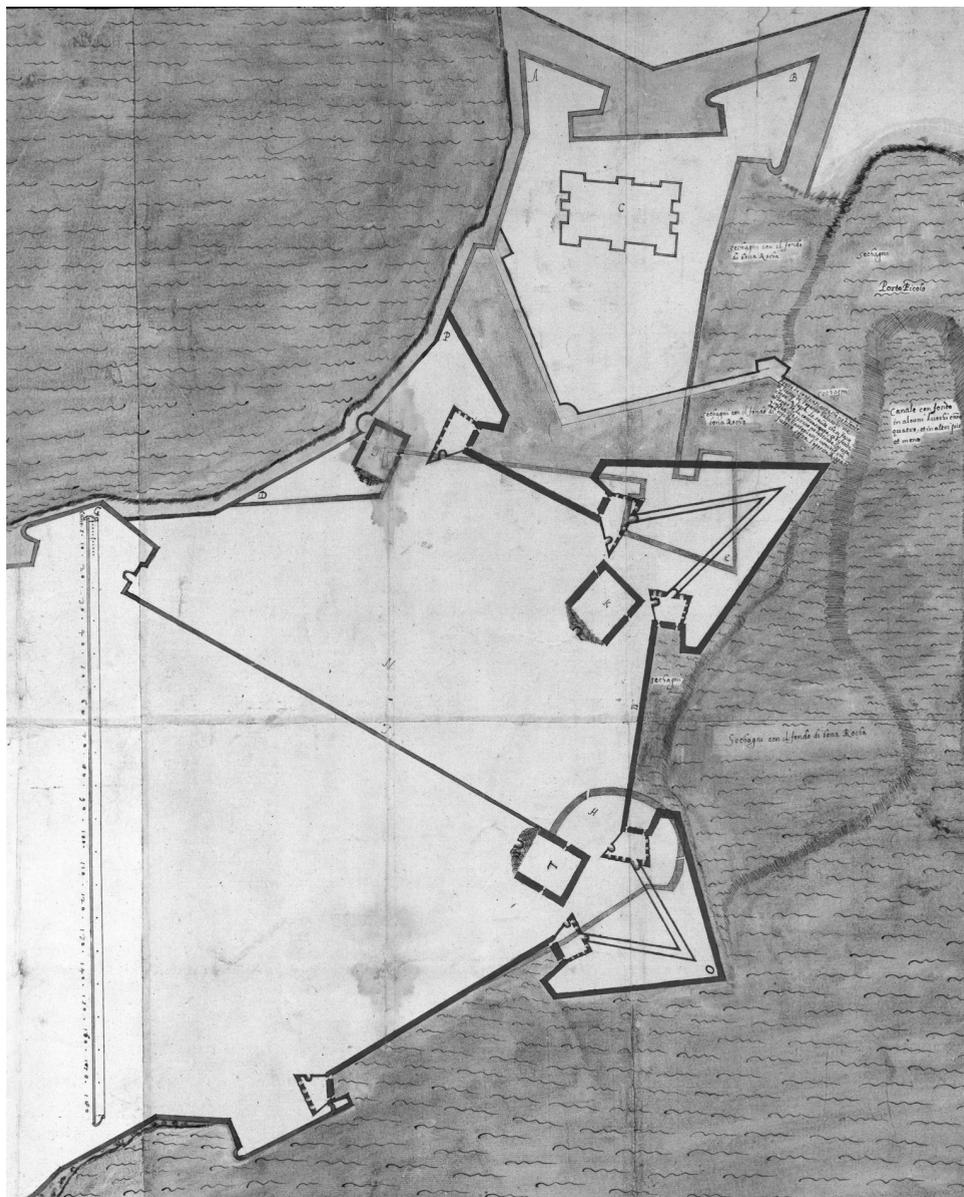


Figura 12. L. Cesano, Estudio y diseño de las fortificaciones de Siracusa, 1576, detalle (Archivo General de Simancas). Se reconocen, en el relieve, el castillo Marchetto con su borde aserrado, en el que Tomasello fue el primero en comenzar la demolición y, en el medio, el semicírculo del torreón de Casanova, elemento clave de las defensas propuestas por Siracusa por el ingeniero Tomasello, en este proyecto incorporado dentro de un baluarte más moderno pentágono.

Se procedió, además, a la construcción de torreones y baluartes: el semicircular de Casanova, por sus grandes dimensiones bisagra de las defensas hacia tierra firme (figura 13), el de la Biviratura, significativamente denominado a «punta de diamante», o sea, pentagonal, y también del torreón nuevo del Porto Grande, todos dotados de cañoneras, troneras y arcabucerías. A menudo para su realización se debieron superar muchas dificultades técnico-constructivas: por ejemplo, a causa de sus notables dimensiones, en la gran bóveda del bastión del Puerto, y también en los cimientos de los baluartes que a causa de los terrenos pantanosos —en algunos casos incluso del mar— requirieron, como ya había sucedido en Trapani, soluciones complejas de empalizadas y cadenas de madera «come è de costume in lo fabricare in acqua»<sup>55</sup>, ciertamente bien conocidas para un arquitecto del Veneto.

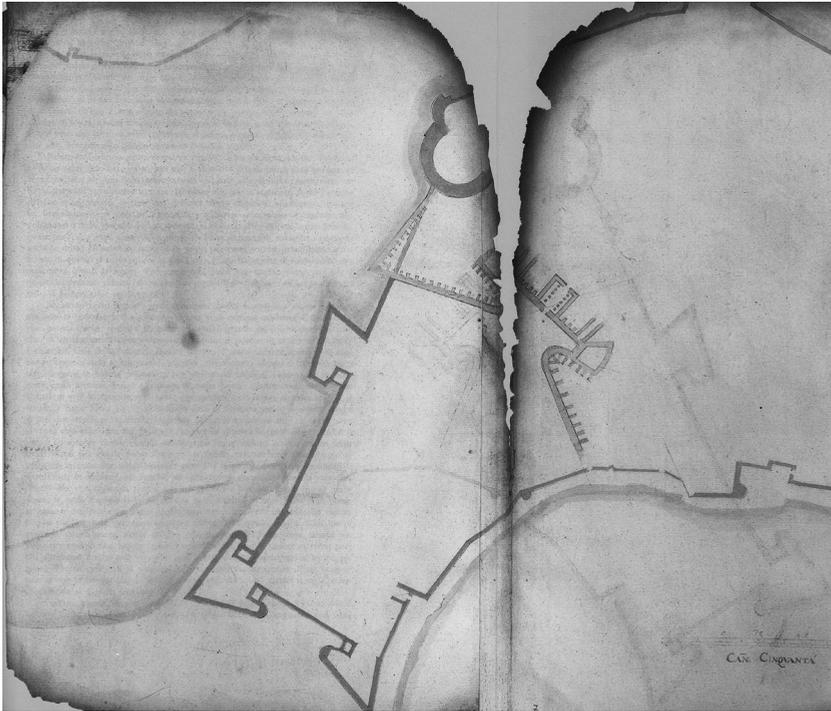


Figura 13. C. Camilliani, Siragusa, 1584, detalle (Biblioteca Nazionale di Torino). El relieve muestra la gran sección del muro del torreón de Casanova, representado en la parte superior.

<sup>55</sup> Por ejemplo, en abril de 1533 con la aparición de algunos indicios de hundimiento del bastión de la Biviratura Tomasello procedió a «fortificarlo et incatinarlo de palachuni atorno atorno» y para mejorar el enlace entre las murallas nuevas y antiguas y —quizás en el empalme entre el baluarte y el muro— interviene «con pezi de ruvuli per catini»; ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 291, c. 437r.

Posteriormente, en marzo de 1532, «per li novi chi occurrino dela armata del turco», por orden de Carlos V una comisión de expertos presidida por el comendador Francisco Ycart, capitán general de la armada del emperador, y compuesta por don Jerónimo de Mendoza y el capitán Álvaro de Grado<sup>56</sup>, llevaría a cabo inspecciones en Milazzo, Siracusa y Messina, estas últimas mientras tanto convertidas en el baluarte de la nueva estrategia militar, para comprobar el estado de las defensas de las ciudades y sugerir nuevas eventuales obras por hacer<sup>57</sup>.

Fueron meses difíciles para Tomasello, cada día más afectado por una enfermedad que era un obstáculo para el ejercicio de su profesión: sin embargo, el virrey, tal vez preocupado por un posible ataque enemigo inminente pero más probablemente por la atención creciente del soberano en las obras sicilianas, no dejó de reprocharle su escasa presencia en la obra siracusana<sup>58</sup>, lamentando la lentitud con la que se llevaban a cabo los trabajos de las murallas del Refosso y del Porto Piccolo<sup>59</sup>. El ingeniero, para no defraudar las expectativas del virrey, se dedicó en cuerpo y alma a aquel encargo, tanto, que consiguió completar sólo en el arco de dos meses los muros del Porto Piccolo, a pesar del empeoramiento de sus condiciones de salud, agravadas tanto como para ser «per duy volti recaduto malo»<sup>60</sup>.

Es quizás atribuible a la llegada a la ciudad del Estrecho en el 1532 de los altos oficiales españoles y, en primer lugar, del capitán general de la armada, la convocatoria de Tomasello en Messina en agosto de aquel año para que se ocupe «dila fortificacione delo Salvatore»<sup>61</sup>. Carlos V en persona había ordenado construir una nueva fortaleza sobre la lengua de tierra en forma de hoz que se encontra delante de la ciudad, como protección de la entrada del puerto: por tanto, si hasta ahora el proyecto del fuerte de San Salvador se había atribuido a Ferramolino, sucesor de Tomasello, nuevas fuentes documentales sitúan la fecha de su edificación algunos años antes y reconocen otra paternidad.

---

<sup>56</sup> Alvaro de Grado, que había ya cumplido junto a otros técnicos las inspecciones en las fortificaciones sicilianas, nombrado más tarde capitán de la compañía de infantes españoles destinada a Milazzo, en febrero de 1534 fue encargado de la supervisión de las obras de la misma ciudad, teniendo «cura chi dicta fabrica si faza bona et beni bastuta et chi cum la prestiza che conveni si conduca et porta in li lochi necessarii de ipsa fabrica tucto lo atracto di calci, petri et arena necessarii et lo piò chi sarrà possibil per potirisi cum presticiza sequiri dicta fortificacioni»; ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 294, c. 649r.

<sup>57</sup> El comendador Ycart al mando de una flota compuesta por cuatro galeras se dirigió a Messina y a Siracusa para suministrar artillería y municiones: por orden del gobierno, él, junto a los otros dos capitanes, a Tomasello y a las autoridades de la ciudad, comprobó «tucta dicta cità, muragli et fabbrichi si fanno, sin dejar de sugerir li cosi chi fossiro bisogno per sua fortificacione»; ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 288, c. 283r. e c. 297v.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ídem*, c. 321r.

<sup>60</sup> *Ídem*, c. 376r.

<sup>61</sup> *Ídem*, c. 612v.

Fue en octubre de 1532 cuando el gobierno, de hecho, empezó a contactar a las autoridades de diversos centros del territorio peloritano para organizar los aprovisionamientos de materiales de construcción —cal y piedra tallada— necesarios para la nueva fortaleza que se debían transportar por mar hasta la península de San Raineri<sup>62</sup>. La atribución a Tomasello de al menos el primer núcleo del fuerte mesinés, que se reconoce en el torreón circular, parecería también, por otra parte, confirmada por el recurso a esta tipología de construcción que ya sabemos pertenece plenamente a la cultura y a la práctica de la fortificación de Tomasello, tanto, que la podemos casi definir como emblemática de su experiencia siciliana (figura 14). En marzo de 1534 el virrey ordenó al secreto de Messina que los trabajos del nuevo fuerte se llevaran a cabo según «lo ordini et modello chi donirà lo magnifico Pietro Antonio Thomasello», asegurando que éste, a fin de evitar errores

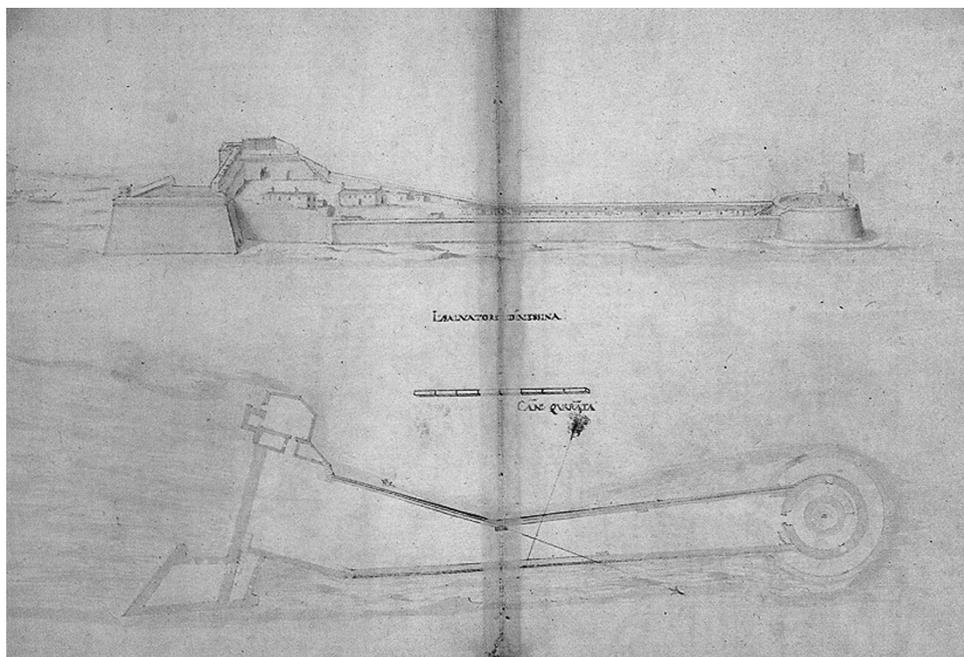


Figura 14. C. Camilliani, Il Salvatore di Messina, 1584 (Biblioteca Nazionale di Torino). En la derecha, el torreón circular, diseñado por Tomasello, núcleo original de la fortaleza de Messina.

<sup>62</sup> Se ordenó verificar la disponibilidad para suministrar los materiales de construcción para la próxima obra en Messina «in alconi parti propinqui al mare, et maxime in la cuda dela Gulpi, per potirisi per mari portare in dicto loco del Salvatore, averiguando che quantità ni porriano fare lo misi et a che prezo darriano lo centenaro de salmi de calci et la carrata de petra et lo centenaro de cantoni portati in dicto loco delo Salvatore»; ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 291, c. 63r.

en la ejecución de las obras, «al continuo sarrà presenti in dicta fabrica»<sup>63</sup>. La continuidad de las actividades de nuestro hombre en la obra mesinesa, también en tiempos del sucesivo virreinato de Gonzaga, está confirmada por la asignación en el 1537, a pocos meses de la muerte del ingeniero, de ulteriores fondos a emplear para la sobre elevación de los muros de la fortaleza, además del nuevo parapeto del torreón, que debían llevarse a cabo «secundo chi ha ordinato lo magnifico Pietro Antonio Tomasello ingignero de Sua Magestà Cesarea»<sup>64</sup>.

La estima, la confianza, quizás también la amistad, tantas veces mostradas abiertamente por el virrey, que hacen de Tomasello el ingeniero de Pignatelli, no disminuyeron ni siquiera con la contratación de Ferramolino. Aclarado entonces, que Tomasello a pesar de la enfermedad sobrevivió más de cuatro años al 1533, año de la ya citada carta de encargo al bergamasco, podemos más bien afirmar que desde aquella fecha los dos trabajaron simultáneamente en las fortificaciones de la isla y asimismo durante el sucesivo virreinato de Ferrante Gonzaga. Pignatelli dio a su fiel ingeniero la tarea de introducir a Ferramolino en las interminables y difíciles obras sicilianas, mostrándole lo ya realizado e informándole de los proyectos por él elaborados.

En otoño de 1533, durante un viaje de más de cuarenta días a través de la isla, Tomasello, acompañado del conservador del Patrimonio Real en calidad de representante del gobierno, condujo a Ferramolino a Siracusa, a Augusta y a Milazzo «per dari ordini ala fortificacioni deli dicti città et terri», para mostrarle, aquellas obras que en un modo de división de tareas entre los dos técnicos aguardaban al recién llegado<sup>65</sup>. Tomasello se habría reservado las obras de Trapani y Messina, la primera quizás por cierto afecto hacia su primera gran obra, la otra por su lugar de residencia en la corte del virreinato, una obra más cómoda para un hombre enfermo y de avanzada edad.

Estaba por concluir aquel periodo de empresas militares que tuvo como protagonistas a Pignatelli y Tomasello. Nuevos personajes pasarían ahora a ocupar la escena: Ettore Pignatelli desaparecería al poco tiempo, en marzo de 1535, no sin antes haber dado orden a su ingeniero de encargar al célebre pintor Polidoro de Caravaggio plasmar sobre el lienzo las tan deseadas fortificaciones de las ciudades sicilianas, aquellos cuadros de Siracusa, Augusta y Milazzo con sus puertos<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 295, c. 708v.

<sup>64</sup> ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 307, c. 508r.

<sup>65</sup> ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 295, c. 65v.

<sup>66</sup> De las telas, desgraciadamente perdidas, solo quedan bosquejos en la documentación archivística. El 4 de mayo de 1534 el maestro Polidoro de Caravaggio, «ex quo fuerunt designate in tela civitates Siracusarum, Auguste cum eorum portibus et terram Milacii et consignatas Illustri domino vicerege», recibía las últimas 6 onzas y 15 tari, de las treinta onzas que se le debían por los cuadros; ASPa, Con-

que el viejo virrey habrá admirado tantas veces con mirada complaciente en los aposentos del palacio real mesinés.

Sicilia, en este largo y complejo proceso de modernización de las defensas había pagado sin embargo un alto precio por la ejecución de las estrategias de fortificación del virrey y la realización de los proyectos de su ingeniero. Ya a partir de 1529 se había asistido a una rigidez cada vez mayor en la actuación de la política militar de la Corte Real, acompañada de las asperezas del conflicto entre gobierno y municipalidad. Para afrontar las crecientes dificultades en la conducción de varias obras sicilianas, los funcionarios reales enviados por Pignatelli habían recurrido al reclutamiento de gran parte de la población activa masculina<sup>67</sup>, efectuado con la obligación *in personis et in bonis*, imponiendo la prohibición absoluta de fabricar en cualquier parte de las tierras vecinas, y practicando la venta coactiva y el secuestro de los materiales de construcción con penas cada vez más duras para los transgresores y en territorios cada vez más extensos de la isla<sup>68</sup>: Castelvetro, Erice, Marsala, Mazara, Salemi por Trapani<sup>69</sup>; Rometta, Santa Lucia del Mela, Monforte, Rocca, Montalbano, Saponara, San Piero Patti, Novara, Condrò por Milazzo<sup>70</sup>; Melilli, Noto, Giarratana, Avola, Ferla, Buscemi, Palazzolo, Licodia, Modica, Augusta, Lentini, Vizzini, Sciortino, Francofonte e incluso la lejana Caltagirone por Siracusa<sup>71</sup>.

---

servatoria Real Patrimonio, Conti, vol. 894, cc.n.n. Fue Tomasello por orden de Pignatelli el que encargó «pictari in tila comu haviranno di stari et farisi li frabichi et fertilizi tanto dila cita de Siracusa et terra di Augusta et insula di Mangusta quantu ancora dila terra di Milazo per loro fortificationi»; ASPa, TRP, Lettere Viceregie, vol. 295, c. 49v. Por esta razón, el 9 de noviembre de 1533, fue reembolsado con 6 onzas y 15 tari más «per quelli pagati in fare pingere in tela como hanno a stare le fabrichi et forteze de Saragosa et Augusta»; ASPa, Conservatoria Real Patrimonio, Conti, vol. 894, c. 74v. Sobre el período en Messina de Polidoro, véase LEONE DE CASTRIS, P.: *Polidoro da Caravaggio. L'opera completa*, Napoli, Electa, 2001, pp. 323-342 e 373-399, en el que se señala otra carta de encargo del virrey a Polidoro.

<sup>67</sup> Sobre el análogo sistema de reclutamiento de la mano de obra adoptado en el siglo XVI para las fortificaciones toscanas, llamado de las «comandate», véase FERRETTI, E.: «Centro e periferia. L'organizzazione dei cantieri della difesa nella Toscana di Cosimo I», en ROMBY, G.C. (coordinador): *I cantieri della difesa nello stato mediceo del Cinquecento*, Firenze, Edifir, 2005, pp. 85-90.

<sup>68</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 281, c. 45r. Por ejemplo, debido a las enormes dificultades en el hallazgo de la cal y de mano de obra para las fábricas de Milazzo y la falta de cumplimiento de las órdenes del virrey por parte de las municipalidades de las tierras cercanas, Pignatelli dispuso en febrero de 1532 «procedere contra li personi et officiali renitenti et reluctanti ad farili veniri in quissa terra et carcerarili et quilli de teniri carcerati per quanto tempo ad vui parrà»; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 288, c. 287r.

<sup>69</sup> Por ejemplo, en enero de 1529, debido al incumplimiento de los acuerdos de los contratos estipulados por el gobierno para el suministro de materiales de construcción necesarios para las fábricas de Trapani, el virrey ordenó a los oficiales de todas aquellas ciudades «compelliri et constringiri in personis et in bonis a tutti li ditti personi chi haviranno venduto dicta calchi et petra ad dari et consignari quilli secundo su tenuti et obligati et perchè per la condizioni di dicta calchi, petra et altri cosi necessari per lo atractivo di dicti maragmi serranno bisogno alcuni bordunari, carri et manuali per tanto vui [...] compelliriti et constringiriti tutti li ditti bordunari, carrari et manuali che serranno bisogno per dicti fabrichi»; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 281, c. 45r.

<sup>70</sup> ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 295, c. 605v.

<sup>71</sup> En octubre de 1531 Pignatelli ordenó al *magnificus* Bertino Saladino, su hombre de confianza, trasladarse a cada uno de los centros urbanos para «injungere in scriptis ali magnifici capitani, jurati et al-

De hecho, durante años uno de los mayores problemas de las obras conducidas por Tomasello había sido el de garantizar tanto el aprovisionamiento continuo de los materiales de construcción y de la cal en primer lugar<sup>72</sup>, como los trabajos de los diferentes maestros, una cantidad infinita de albañiles, talladores, calcineros, gastadores y peones empleados en empresas de construcción que por su envergadura podríamos definir casi como «épicas».

---

tro officiali de ipsi citate et terre et ali spectabili marchisi, conti et baruni, loro gubernaturi et officiali chi per lo servizio dela prefata Magestà Cesarea et beneficio publico di quisto prefato regno debiano mandare in la ditta cità de Siracusa et in la ditta frabica tutta quilla quantita di mastri moraturi, intaglaturi, pirriaturi, calcarari, manuali, boy et carri et ogni altro apparato necessario in ditta frabica chi de ipse citate et terre et ognuna de ipse se porrà cavare et havere secundo la taxa chi farrà lo spectabilili presidenti dila Cammera Reginali sub pena regalium auri mille pro qualibet contrafaciente»; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 290, c. 406v.

<sup>72</sup> La cal había alcanzado una importancia primordial en los nuevos procesos constructivos alcanzados, con la consiguiente vetustez del cemento hecho a base de tierra: esto estaba claro incluso para el virrey que llegó a declarar que el buen fin de las obras «consiste tutta in ipsa calci»; ASPa, TRP, Lettere viceregie, vol. 289, c. 406v.